

Vallejo y Larrea: poetas fraternos y representativos

por David Bary

Juan Larrea y César Vallejo se conocieron en París en setiembre de 1924, y simpatizaron en el acto. Simpatizaron como hombres, pues en aquel primer encuentro ninguno de los dos llegó a ver ejemplos de la poesía del otro. En el barrio de Montparnasse, donde vivía Vallejo, Larrea conoció a varios amigos sudamericanos de Vallejo, con quienes también se sentía a gusto. En Madrid, donde Vallejo hizo dos visitas en 1925, Vallejo y Larrea ahondaron su conocimiento literario mutuo, descubriendo que sus actitudes hacia la vida y la literatura eran parecidas. Parece ser que estas conversaciones madrileñas estimularon a Larrea a precisar las ideas que ya acariciaba sobre la publicación en París una revista literaria, o antiliteraria, que en 1926 y bajo la codirección de Larrea y Vallejo, acabaría llamándose *Favorables París Poema*.

Desde entonces, con la excepción del tiempo acaecido en viajes como los de Vallejo a Rusia y de Larrea al Perú, los dos amigos se seguirán viendo con frecuencia hasta el día de Viernes Santo de 1938, en que Larrea presenció la muerte de su amigo peruano, suceso al cual atribuiría luego en notables publicaciones un sentido trascendental.

Desde el principio Larrea encontró en la persona de Vallejo un valor humano absolutamente inusitado. La visión que de Vallejo tenía en aquel entonces se representa maravillosamente en el poema "El Perú cobrizo" escrito en 1925. El Perú de este texto es un tesoro, como en la frase tradicional "vale un Perú" pero no ya de plata sino de cobre "de tu rostro, Vallejo" rostro mestizo del "cholo" como le decían sus amigos peruanos.

Este tesoro que entraña "un dolor muy antiguo sobre una voz de oeste", ha venido junto con "panes de tu harina gemela" en una carabela con origen en "oscuras lontananzas". Vale decir que ya en 1925 Vallejo se había convertido para Larrea en el "emisario de América" que este evocaría años más tarde con ocasión de la "muerte de España" del cholo. Así,

la frase "harina gemela" expresa el cariño fraternal que unía a los dos poetas, pero en el contexto extrapersonal de una relación profunda entre esencias americanas y europeas con tendencia hacia lo universal. Vallejo es para Larrea el representante de algo medio desconocido que le llama de modo insistente desde esas "oscuras lontananzas" de América.

Este poema contiene en germen, pues, la visión de Vallejo que impregnaría las actividades posteriores de Larrea relacionadas con la vida, los escritos y la muerte del poeta peruano a partir de 1938: artículos, libros, conferencias, sympósiums, centros de documentación y la revista *Aula Vallejo*, todo esto dedicado a la poesía de Vallejo y a la visión particularísima que propagaba Larrea del sentido de la muerte de Vallejo en la enrucijada de la guerra de España.

Gracias a la abundancia de los escritos larreanos sobre Vallejo conocemos muy bien el profundo amor fraternal que sentía Larrea para Vallejo, así como sus opiniones sobre el valor representativo del peruano en la historia del Siglo XX. Sería ocioso ocuparnos aquí con más detalle de algo tan bien documentado.

Pero el título de este breve artículo implica que existía en Vallejo, amén del cariño fraternal que si se sabe que tenía por el autor de *Oscuro dominio*, una visión recíproca de Larrea como hombre y poeta representativo. Su idea del valor individual de Larrea como poeta y amigo queda puntualmente reflejada en la carta a su amigo Alcides Spelucin, escrita con ocasión del primer viaje al Perú de Larrea, emprendido en 1930: "Larrea"... es el más grande poeta español joven... te contará mi vida, ya la ha compartido como un hermano y de los más nobles. Como tu podrás imaginarlo, aquí es raro encontrar amigos y menos aún hombres, entre los escritores. Estos europeos han escamoteado a tal punto la vida, que no se la encuentra en ninguna parte. Larrea resulta, pues, un hallazgo en Europa. Caro hallazgo que me recuerda a los hermanos de Trujillo y no de ninguna otra parte".



Así en lo individual el elogio es muy fuerte. Pero, para afirmar que Vallejo también veía en Larrea algo más que un gran poeta y un gran hombre no contamos con más pruebas escritas, al menos no con pruebas escritas de manera directa. Las pruebas han de buscarse en las circunstancias de la muerte de Vallejo y, de forma indirecta, en su poesía póstuma.

Y hay una pregunta previa. Si Larrea era para Vallejo un hombre y un poeta representativo, ¿qué era lo que representaba el bilbaíno para su amigo peruano? En primer lugar, era evidente que Larrea, que había abandonado en su poesía la lengua materna y había dejado su país natal, no podía representar a España, por lo menos a la España que representan esos españoles profesionales como los que tenemos por ahí en congresos y vinos de honor. (Tampoco Vallejo, aunque de alguna manera "emisario de América" en el juicio de Larrea, podía ser para éste un peruano profesional, siendo así que su rechazo de la realidad peruana de sus días lo impulsó a salir del Perú para no volver. Se trataba en ambos casos de algo más profundo).

La actitud de Larrea ante esta cuestión se expresa de manera diáfana en agosto de 1959 en un diálogo de la Tercera sesión del Sympósium sobre César Vallejo, celebrado en la Universidad Nacional de Córdoba, (Argentina). En cierto momento el profesor Adelmo

Montenegro anuncia que en la Radio Nacional, con motivo del sympósium habrá una mesa redonda. Enumera la nómina de participantes y pronuncia una frase que Larrea se apresura a rechazar:

-A. Montenegro: "Por España, Juan Larrea".

-Juan Larrea: "Por España, yo, no".

-M.A. de Varela: "No. Por el Nuevo Mundo, Juan Larrea".

Era época de pleno "franquismo", claro está, pero el verdadero motivo de aquél "Por España, yo, no" lo había captado perfectamente la profesora Varela, colega cordobesa de D. Juan: "Por el Nuevo Mundo, Juan Larrea".

Pero si Larrea no podría haber representado ni la España de Franco ni la España superficial de un español profesional, existe sin embargo otra dimensión de lo español a la cual Vallejo bien habría podido asociarlo. Me refiero a la entidad verbal de la Madre España, en el sentido vallejiano, Madre de los "voluntarios de España y del Mundo", y de los "niños del Mundo... hijos de los guerreros" que tan destacado papel hacen en *España, aparta de mí este cáliz*.

En momentos en que Vallejo terminaba de escribir su poesía póstuma y en que se iniciaba la agonía de la República con la que el cholo se identificaba hasta la muerte, Larrea trabajaba en París precisamente como representante de la

República, siendo parte de sus deberes la vinculación entre su gobierno y los intelectuales y artistas hispanoamericanos residentes en París. Si en lo material era Larrea representante oficial de la República cabe suponer que para Vallejo lo era en nivel más profundo de la Madre España.

Así parecen probarlo los hechos de su muerte. La víspera de su fallecimiento empieza a llamar en voz alta "¡Larrea! ¡Larrea!" La señora de Larrea, presente en la habitación llama a su marido a su despacho oficial y este acude en cuanto le es posible. A la mañana siguiente, antes de fallecer, repite varias veces, "Me voy a España". La España a la que se refiere, sin duda, incluye esa dimensión profunda y universal de la Madre España, a quien si cae, los "niños del Mundo" han de salir a buscar. Llamar a Larrea en aquellas circunstancias es llamar a la vez al amigo personal y a la figura representativa que seguramente era.

Para Larrea, como hemos visto, era Vallejo "emisario de América" en la agonía de la República Española. Según M.A. Varela, había que decir no "Por España, Juan Larrea" sino "Por el Nuevo Mundo, Juan Larrea". Con todo, resulta que al mismo tiempo estos dos representantes son también hijos, en cuanto "niños del Mundo", de la Madre España que Larrea no mucho después de la muerte de Vallejo, como elemento de la España Peregrina, salió a buscar.